

ESCUELAS DE FORMACION SOCIAL

Necesidad

Desde hace bastante tiempo se hace notar en los militantes cristianos la preocupación de una formación sólida que les permita intervenir con eficacia y seguridad doctrinal en el complejo campo de la vida pública, abierta a todos los hombres.

La simple lectura de algunos libros es incapaz de proporcionar la información y formación necesarias a los que deben introducirse en todos los sectores de la vida social. La experiencia muestra la anarquía que se produce, malogrando los generosos esfuerzos de muchos hombres que son capaces de sobreponerse a la fatiga del trabajo cotidiano y a sus numerosas ocupaciones.

Las Escuelas de Formación Social nacen con la ambición de responder a los problemas que a estos hombres se les presentan, capacitándoles, a la medida de lo posible, para la realización de ese mundo más justo al que dedican sus mejores afanes.

Sin embargo la necesidad no se limita a los que han tomado conciencia de ella. Todo nuestro pueblo está necesitado de una formación adecuada. Ninguna persona se libra actualmente de su contribución a la vida social; nadie es capaz de escapar al influjo, acrecentado en estos tiempos de socialización.

Finalidad

Aunque se hallan prácticamente diseñadas por la misma necesidad, indicaremos brevemente sus características esenciales.

Las Escuelas de Formación Social no pretenden sustituir a nadie ni interferir en el campo propio de otros organismos: políticos, económicos, sindicales, familiares, recreativos, educativos o apostólicos. Tienen su campo propio y pretenden limitarse a él, sin invadir esferas de actuación reservadas a otros organismos.

Por este motivo las Escuelas carecen de opción temporal concreta. Se halla al margen de su finalidad la pretensión de reclutar afiliados para una determinada organización o de imponer una determinada forma de pensar o de actuar.

En las Escuelas de Formación Social se pretende dar: 1) una información completa y objetiva, en la medida de lo posible, acerca de los problemas sociales y de las soluciones que reciben en los diversos sistemas y tipos de organización. 2) una formación orientada hacia la actuación de la vida pública en todos sus sectores, basada en un personalismo de inspiración cristiana. 3) unas líneas realistas de investigación de la realidad social.

Este bagaje es insuficiente para la actuación concreta. La aplicación última escapa a la finalidad de las Escuelas y se abandona a la responsabilidad de cada uno, respetando escrupulosamente su libertad de decisión. Las Escuelas habrán proporcionado las bases o fundamentos para su actuación eficaz y adecuada. Reconociendo sus límites, son conscientes de su aportación fundamental.

Temática

Tres principios regirán el futuro de las Escuelas en cuanto a la elección de los temas:

- la consulta a las necesidades sentidas por el pueblo
- la aportación de personas competentes en la materia
- lo que vaya diciendo la experiencia de las Escuelas.

Inicialmente, a petición de los mismos interesados, se ha sacrificado la lógica usual en la formación, al interés sentido inmediatamente por los hombres comprometidos en la acción. Y no ha sido fácil poner de acuerdo todos los pareceres de los comprometidos.

El primer curso reviste el carácter de experimentación y nada tiene de sistemático. Al terminarlo, se abrirán nuevas perspectivas que permitirán la confección de un programa estable.

Este primer año comenzarán las Escuelas por el estudio de la empresa, como realidad más próxima al trabajador, en su más amplio significado. El estudio de la empresa nos llevará al de los sistemas y tipos o modelos de organización en que se halla inserta. De esta manera, podremos alcanzar una primera visión panorámica de los sistemas que se dividen el mundo desde el punto de vista económico: el capitalismo y el socialismo con sus variantes.

Lógicamente el análisis de los sistemas nos conducirá al estudio de los principios en que se apoyan; los principios nos permitirán últimamente a las concepciones del hombre que encierran.

Metodología

Intentamos ser realistas y nos percatamos de las dificultades que presenta la formación de las Escuelas Sociales. La falta de profesorado suficiente complica el planteamiento. Por otra parte, creemos que la participación activa es imprescindible para conseguir una auténtica preparación para la acción, así como el estudio de la realidad concreta.

Estas consideraciones nos llevan a plantear la metodología de la formación sobre los siguientes supuestos:

1.- Todos los que participen en las Escuelas de Formación Social recibirán dos cuestionarios al mes con la debida antelación. Sobre ellos deberán desarrollar una labor personal de preparación, por la observación, la reflexión, la consulta.

2.- Los cuestionarios incluirán también, siempre que la materia lo permita, cuestiones que han de resolverse por el trabajo en equipo. Estas cuestiones se referirán normalmente a la adquisición de datos de conjunto sobre la vida económica de su pueblo respectivo. Con ello conseguiremos un conocimiento de la realidad social en que nos hallamos sumergidos.

3.- Las reuniones consistirán en la puesta en común de los trabajos personales, seguida de un diálogo sobre todas las cuestiones. Con objeto de impedir las divagaciones y las discusiones inútiles, por cada grupo habrá una o dos personas que hayan asistido a una reunión preparatoria que se celebrará una vez al mes.

4.- Los que hayan de reunirse en el "grupo central", lo harán una vez al mes, comenzando a las cinco de la tarde del tercer sábado y terminando al mediodía del domingo siguiente. Los asistentes habrán rollonado previamente los cuestionarios de que se habla anteriormente. La reunión se dividirá en el estudio de los cuestionarios y en las charlas de profundización sobre los mismos.

5.- En las reuniones del grupo central se distribuirán los apuntes correspondientes al mes, unidos a una bibliografía sobre los temas tratados.

6.- Las reuniones de los grupos son quincenales, para responder a los dos cuestionarios. No obstante, dado que la materia es suficientemente amplia, los que lo deseen pueden realizar las reuniones semanales. Se ha pensado que sean quincenales teniendo en cuenta la preparación de los cuestionarios y el trabajo que normalmente ocupa a los participantes.

Constitución de los equipos

Se ha de procurar que en los equipos formen parte solamente los que se hallan decididos a trabajar personalmente. Hay que alejar terminantemente a los que solamente están dispuestos a participar en una tertulia sin trabajo personal, como también a los que se secan "escuchar" a algún profesor. Todos ellos tienen su puesto en las conferencias que se pueden organizar, pero no en los equipos.

También sería deseable que se tuviese en cuenta en la preparación y formación de los equipos la homogeneidad; es decir, que los componentes del equipo no se hallen distanciados excesivamente en el campo cultural. Con esta medida se persigue que todos aprovechen al máximo, aunque a distinto nivel de profundización.

El número de componentes de un equipo no debe pasar de diez, con el objeto de que todos puedan tener una participación activa que de otra manera no se hace posible. Nada se dice de número mínimo, pero parece que el enriquecimiento es mayor si el grupo no baja de cinco personas.

Todos deben saber perfectamente al comenzar a qué se comprometen. Hay que ser totalmente intransigente con las faltas continuadas o injustificadas. El trasiego de participantes no hace más que entorpecer la marcha del grupo. Quien no pueda asistir normalmente no debe comprometerse en el equipo.

Por último, puesto que en las Escuelas no se trata de imponer ningún punto de vista, ha de hacerse saber a todos que las discusiones estériles deben ser cortadas. El diálogo puede ser suficientemente amplio para escuchar las opiniones de todos sobre la materia, pero hay que cortar las discusiones por lo sano. Una vez que se ha escuchado a todos, cada uno tendrá los elementos de juicio suficientes para decidirse por lo que le parezca más completo y mejor.
